Un sentenciado a muerte
38
11635

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE

4 rs.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. José Cuesta, *calle Mayor.*

D. Juan Diaz de los Rios. *calle de Carretas.*

12

CATÁLOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.*

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

El triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El hijo del ciego.
El castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio.
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios,
Remismunda.
¡Redencion!!
Rioja.
Muger y madre.
El curioso impertinente.
La aventurera.
La pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos estan locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Dieo Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

La Escuela de los ministros.
Al pié de la letra.
El fondo y la corteza!
El Tesoro del Diablo
La Flor de la maravilla
El agua mansa.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas!
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¡Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos!..
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo ó el Principe de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil
María y Felipe.

EN UN ACTO.

No se hizo la miel...
Los preciosos ridiculos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un fusil del Dos de Mayo.
Cuerdos y locos.

UN SENTENCIADO A MUERTE,

JUGUETE COMICO EN UN ACTO,

original de

D. ANDRES TAMAYO Y BAUS.

Estrenado con aplauso á beneficio de D. Fernando Ossorio en el teatro del Principe el dia 17 de mayo de 1856.

N.º 290.

MADRID:
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1856.

A tí, mi querido Manuel, dedico este mi primer ensayo; á tí, que mas que hermano, has sido siempre para mí un tierno padre y cariñoso amigo.—Admítele, pues, no por su mérito, que no le tiene, sino por ser una muestra, aunque pequeña, de lo mucho que te quiere tu hermano

ANDRES.

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/unsentenciadomue537tama

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAS.	ACTORES.
FERMIN.	D. Fernando Ossorio.
SMITH.	D. Enrique Arjona.
ARTURO.	D. Victorino Tamayo.
MARGARITA.	D.ª Amalia Gutierrez.
ANA.	D.ª Cristina Ossorio.
UN ESCRIBANO. . . .	D. Atanasio Maré.
JUAN.	D. Luis Cubas.

Hombres del pueblo.

La accion en América.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

ANA.—*En seguida* ARTURO.

ANA. Cuando le digo á usted que en esta sala no hay nadie, esceptuando mi persona y la peluca de mi amo.

ARTURO. Eso de la peluca no me da muy buena espina.

ANA. Ea, no sea usted posma, y pase adelante; que tengo que contarle mil cosas, que son para oidas.

ARTURO. Entro, y escucho.

ANA. Gracias á Dios!... Qué amantes estos tan frios y tan así!

ARTURO. Cuéntame esas cosas tan interesantes.

ANA. Segura estoy de que al escucharlas, no podrá usted por menos de abandonar esa tiesura, esa impasibilidad, y ponerse lo propio que un dromedario.

ARTURO. Déjate de comparaciones, por mas exactas que hayan de ser.

ANA. Pues sepa usted, señor mio, que hay moros en campaña; que quieren birlarle á usted la novia.

ARTURO. Bah! bah! bah!

ANA. Jesus, Jesus, qué paisanos los mios! Vamos,

677079

desde que tuve que ver con un madrileño, no los puedo resistir.

ARTURO. Esplícate. Qué moro es ese que pretende robarme á Margarita?

ANA. Lo que es al moro yo no le conozco; pero el amo se ha levantado hoy con las gallinas, y entrando en el cuarto de la señorita, le ha dicho, que de pronto ha encontrado un yerno que le viene de perillas, y que hoy mismo ha de celebrarse la boda.

ARTURO. Hola! hola!

ANA. Y mire usted, casi me alegro del chasco en que va usted á encontrarse.

ARTURO. Por qué?

ANA. Porque si se hubiese usted casado con la señorita, cuando se la ofreció su mismo padre...

ARTURO. Ya! Si él me la hubiese dado completa...

ANA. Pues, qué le suprimió?

ARTURO. La parte mas esencial en una mujer propia: el dote.

ANA. Todos son lo mismo, esceptuando mi Fermin.

ARTURO. Quién es ese Fermin?

ANA. Mi amante: porque ha de saber usted que yo tengo tambien un novio. Cuando estuve en España con mis antiguos amos, se enamoró de mí el tal; y tan ciego estaba, que por poco se me queda muerto de pena cuando nos separamos. Pero me prometió que algun dia seria mi esposo, porque tiene en esta poblacion un tio muy rico, y con este motivo vendrá muy luego por aquí, y se casará conmigo.

ARTURO. Y á mí, qué se me importa de todo eso? Conque hoy mismo quieren casarla?

ANA. Hoy mismo, si señor, hoy mismo.

ARTURO. Bien: ya pensaré despacio alguna estratagema.

SMITH. *(Dentro.)* Ana! muchacha! Traeme la peluca.

ANA. Voy, señor. Váyase usted, que llama el viejo.

ARTURO. Me quedo: la proximidad del peligro me iluminará.

ANA. Dale, machaca.

ARTURO. Yo, un ciudadano de los Estados libres de América, burlado por un españolillo de mala muerte.

SMITH. *(Dentro.)* Pero, viene esa peluca?

ANA. Sí, señor: estoy acabando de sacudirle el polvo. Por Dios, váyase usted! Yo corro á detenerle, no sea que se nos encaje aqui. *(Váse.)*

ARTURO. *(Despues de meditar profundamente.)* A cuál de los tres mataré primero? A la niña, al papá ó al intruso? Voy á madurar esta feliz ocurrencia.

ESCENA II.

ANA.—SMITH.—*Luego* JUAN.

SMITH. Todos los dias me pones torcida la peluca.

ANA. Yo no sé hacerlo mejor; que no soy peluquero.

SMITH. Escucha.

ANA. Escucho.

SMITH. Llama á Juan.

ANA. *(Desapareciendo por la puerta del foro.)* Juan! Juan!

SMITH. Tomaremos todas las medidas necesarias para que el pájaro caiga en la red. Quiera el cielo que mi hombre ignore todavia... Lo espero; todo saldrá bien.

ANA. *(Saliendo con Juan.)* Aquí está Juan.

SMITH. Acercaos, y oid ambos.

JUAN. Ya tiene usted cuatro orejas á su disposicion.

SMITH. Dentro de un instante vendrá aquí un caballero preguntando por mí: en seguida me anunciareis su visita. *(A Juan.)* Armate luego de un buen garrote, ponte de centinela en aquella puerta, y si tratase de salir, no se lo permitas bajo ningun pretesto.

JUAN. Corriente.

SMITH. Las señas de ese sugeto son: estatura regular, nariz parda... digo, nariz idem... ojos pardos, pelo fosco y patillas de color de azafran. Cuenta con una buena propina, si cumples al pié de la letra lo que te ordeno. En caso contrario, juro que he de abrirte en canal.

JUAN. Zape!

SMITH. *(A Ana.)* Lo mismo digo.

ANA. Vaya!

SMITH. (Vamos á acabar de convencer á la niña: no me parece dificil. Oh, fortuna! en tus manos me pongo.)

ESCENA III.

ANA.—JUAN.

ANA. Qué será esto? Rabiando estoy por enterarme de todo.

JUAN. Como si á ella le importára un comino...

ANA. Calle el nécio, ó hable con los de su igual.

JUAN. Miren la marquesa del Correvedile.

ANA. No tengo gana de conversacion.

JUAN. Ni yo. Cómo dijo el amo que tenia las narices ese señor? Ah ya me acuerdo: de color de azafran. *(Váse.)*

ANA. Me desespera este bruto. *(Oyese llamar.)* Llaman. Será este caballero? Algun misterio hay en esta visita.

JUAN. Pase usted á esta sala, que ahora saldrá el señor.

ANA. El es: voy á sonsacarle; pero veamos primero si anda por aquí cerca el viejo. *(Desaparece.)*

ESCENA IV.

FERMIN.—ANA.

FERMIN. Pues señor, héteme ya en campaña con el enemigo mas encarnizado de la humanidad; el inglés, en el sentido metálico de esta palabra. Y hoy mi inglés es nada menos que un anglo-americano. Dios me la depare buena!

ANA. (Está hablando con la señorita.) Caballero... Oh! qué veo? Será posible! Eres tú?

FERMIN. Ana!.. Ana!.. Es ella! La misma! Oh! encuentro inesperado...

ANA. Fermin de mi corazon! Fermin de mi vida! Conque has venido?

FERMIN. Sí, hija: asi parece.

ANA. Ya sabia yo que vendrias. Quién resiste á una pasion?

FERMIN. Y á un tio con el riñon bien cubierto.

ANA. Pero, cómo ha sido el venir tan pronto?

FERMIN. Porque mi tio me escribió que me viniese, enviándome, por supuesto, el dinero necesario para el viaje.

ANA. Y qué tal, está bueno?

FERMIN. Si todavia no le he visto!

ANA. Pues, cuándo has llegado?

FERMIN. Anoche.

ANA. Y cómo has podido averiguar mi paradero?

FERMIN. Ignoraba que estuvieses aquí.

ANA. Ah! Ya comprendo. Tu corazon te ha guiado.

FERMIN. Tampoco. Me ha guiado una carta de un señor, que se llama Smith, con quien tengo una cuentecilla pendiente.

ANA. Ese es mi amo. Ya le conoces, y tienes cuentas con él, habiendo llegado anoche?

FERMIN. Caprichos de mi negra fortuna. Apeéme anoche del tren, á cosa de las nueve; á cosa de las diez llegué á la fonda, y á cosa de las once ya estaba tendido en mi cama, y casi adormilado, cuando llega á mis oidos suave y melodioso un ruido, que no puede equivocarse con otro ninguno: ruido que penetra hasta el fondo de todos los corazones; que todo lo allana, que todo lo vence; armonia celeste, que ni Rubini, ni Rosini han podido nunca imitar.

ANA. Pero, qué sinfonia era esa?

FERMIN. No has oido nunca chocar el oro con el oro?

ANA. Ah! estaban jugando?

FERMIN. Sí, Ana, sí. Abro la puerta de mi cuarto, llamo sigilosamente á la del de mis vecinos. Apenas haria diez minutos que me encontraba en aquella mansion del crimen, y ya me habian desplumado! Juego bajo palabra, contando siempre con los fondos de mi tio adorado, y uno de aquellos antropófagos, tu amo, segun me has dicho, en menos que canta un gallo, me ganó

hasta diez mil reales. Quiso saber quién yo era, mi modo de vivir, etc., etc. Al escuchar mi nombre se le encandilaron los ojos de una manera particular; y acabado el juego, habló largo rato conmigo, enterándose de los pormenores mas nimios acerca de mi persona. Fuése al fin, y yo me retiré á mi aposento con un peso en el corazon, tal como si pesasen sobre él los diez mil reales en cuartos. Esta mañana, no bien abro los ojos, un mozo de la fonda me da una carta de tu amo, en la cual me llama á su casa con la mayor urgencia; añadiendo por posdata: *(Saca la carta y lee.)* «Cuatro hombres »dispuestos á cumplir mis órdenes, le aguardan »en la calle; si usted no los sigue, cuéntese con »los difuntos.» La posdata me decidió á complacerle. Salí; encontré á mis conductores, y ellos me han guiado hasta esta casa.

ANA. Pobre Fermin, en buena te has metido!

FERMIN. Cómo ha de ser! Hazme el favor de pasar recado á tu amo.

ANA. Voy allá. Pero dime, has fijado ya el dia de nuestra union?

FERMIN. El dia precisamente, no; pero...

ANA. Pero qué?

FERMIN. Segun mis cálculos, para el año sesenta y seis ya seremos dichosos.

ANA. Cómo! Te burlas?

FERMIN. Ya ves, mis apuros, mis deudas...

ANA. Tu tio las pagará.

FERMIN. Bien, bien; será lo que tú quieras, pichona mia. Anda, avisa mi llegada. Los malos tragos cuanto antes se pasen, mejor.

ANA. Voy corriendo, amor mio. Pero mira que como me juegues una mala pasada, has de acordarte de mí. *(Vase.)*

ESCENA V.

FERMIN.—*Luego* SMITH.

FERMIN. Pues, señor, aventuras y peripecias no le faltan á mi vida. No esperaba yo ciertamente volver á encontrarme con esa muchacha. Veremos qué tal se presenta mi acreedor. Aqui viene. Démonos cierto aire de superioridad.

SMITH. Beso á usted la mano, caballero.

FERMIN. Yo beso á usted las dos.

SMITH. Supongo que habrá usted recibido mi carta?

FERMIN. Supone usted muy bien.

SMITH. Tómese usted la molestia de sentarse.

FERMIN. Oh! eso no es molestia para mí. (*Siéntanse.*)

SMITH. Usted me dijo anoche que se llamaba don Fermin Garrido.

FERMIN. Justamente.

SMITH. Y sepamos cómo es que se llama usted asi?

FERMIN. En cuanto al nombre, mero capricho del que me tuvo en la pila; el apellido es el que llevaba mi padre.

SMITH. Añadió usted que tenia en esta ciudad un tio llamado don Críspulo Suarez.

FERMIN. Eso añadi en efecto.

SMITH. Este era... digo, es un hermano de su madre de usted.

FERMIN. Exactamente.

SMITH. Tambien me aseguró usted que pertenecia al estado...

FERMIN. Honesto... si señor; cuanto le dije á usted anoche es mucha verdad.

SMITH. Tiene usted la bondad de enseñarme su pasaporte, si es que lo lleva consigo?

FERMIN. (Calla! Si será este algun alcalde de barrio?) En mi cartera traigo justamente... (*Sacándola.*)

SMITH. (*Arrebatándosela.*) A ver, á ver.

FERMIN. Eh! con tiento, señor mio, que esa cartera contiene cosas muy frágiles.

SMITH. Billetes de Banco?... Letras de giro?...

FERMIN. Cá! no señor! Billetes amorosos y un mondadientes de marfil.

SMITH. Y nada mas?

FERMIN. Si tal: mi fé de bautismo.

SMITH. La fé de bautismo... veamos. (*Buscándola con ansiedad.*)

FERMIN. (Pues no es muy curioso el demonio del hombre!)

SMITH. (No me ha engañado, él es!) (*Despues de haber leido el papel que ha sacado de la cartera.*) Usted es, usted es!

FERMIN. Sí, yo en persona, yo mismo...

SMITH. Pues, señor, es preciso que me satisfaga usted en el acto el piquillo que me quedó á deber anoche.

FERMIN. (Ya pareció aquello.) Piquillo, eh? Ciertamente, un piquillo, asi, como la trompa de un elefante.

SMITH. Con que venga ese dinero.

FERMIN. (*Señalándose al bolsillo del chaleco.*) Cuál, este?

SMITH. Cuál ha de ser? El que usted traerá encima seguramente.

FERMIN. Y se dará usted por contento?

SMITH. Quién lo duda!

FERMIN. Pues, señor, allá va.

SMITH. Qué es esto?

FERMIN. Diez cuartos: pero mire usted qué nuevecitos; de este mismo año, flamantes.

SMITH. Se burla usted? Lo que yo exijo son mis diez mil reales.

FERMIN. Bien; no hay mas que hablar. Voy á buscar á mi tio, y... (*Quiere levantarse.*)

SMITH. Quieto ahí! A mi nadie me la juega de puños. Cree usted que soy algun chino?

FERMIN. (Empiezo á creer que eres un indio bravo.)

SMITH. Conque quedamos?...

FERMIN. Usted dirá.

SMITH. Yo digo que necesito en el acto mis diez mil reales.

FERMIN. Y yo repito que en el acto no tengo mas que diez cuartos. Déjeme usted salir, y entonces...

SMITH. Págueme usted primero.

FERMIN. Quiere decir que me estaré aqui hasta el dia del juicio?

SMITH. Hasta que suelte usted la mosca.

FERMIN. Pero si yo por ahora no tengo mas mosca que usted; y vaya si es usted moscon, amiguito. Me permitirá usted á lo menos que escriba á mi tio?

SMITH. No señor, que no se lo permitiré á usted.

FERMIN. Ea, que ya me voy amostazando. *(Quiere levantarse.)*

SMITH. *(Dándole un fuerte golpe en el hombro.)* Quieto aquí.

FERMIN. Ay! (Este hombre por fuerza es maniático.)

SMITH. Hablemos en paz.

FERMIN. Eso me parece muy bien. Nunca he sido partidario de la guerra... Y á propósito de guerra... (Si pudiera distraerle...) Qué opina usted acerca de la guerra de Oriente? Usted estará sin duda por los cosacos?

SMITH. No señor... al contrario! Deseo el esterminio del ruso.

FERMIN. Vea usted lo que son las cosas... Yo deseo el esterminio de los ingleses... Si supiera usted qué mal me han tratado siempre!

SMITH. Ha tenido usted que ver con algun inglés?

FERMIN. Con muchísimos. Y qué se sabe de nuevo?... Han hecho los aliados alguna cosilla que valga la pena?

SMITH. La guerra allí es dificil; porque como los rusos se baten desde dentro de sus casas...

FERMIN. Pues á mí los ingleses ni en la mia me dejan parar.

SMITH. Pero si los aliados tuvieran una cabeza!.. porque, no hay duda, lo que les hace falta es una cabeza.

FERMIN. (Con qué gusto les enviaria yo la tuya!)

SMITH. Pero qué diablos tiene esto que ver?... Volvamos, volvamos á nuestro asunto.

FERMIN. (Nada! es una idea fija, que se le ha metido entre ceja y ceja.)

SMITH. Decia usted que no puede pagarme?

FERMIN. Precisamente.

SMITH. Enhorabuena.

FERMIN. Cómo?

SMITH. Yo me hallo muy bien dispuesto en favor de usted.

FERMIN. Será posible?
SMITH. La verdad; me ha dado usted golpe.
FERMIN. (Y qué bueno te lo daria si pudiese!)
SMITH. Yo tengo una hija...
FERMIN. Oiga!... Celebro...
SMITH. Y acaba de ocurrirseme...
FERMIN. Qué cosa?
SMITH. Casarla con usted.
FERMIN. Caracoles! (Lo dicho: es loco de atar.)
SMITH. Los diez mil reales consabidos serán su dote. No le parece á usted que la idea es muy luminosa?
FERMIN. No señor; me parece una idea mas oscura que boca de lobo.
SMITH. Pero sin embargo, acepta usted el trato, eh?
FERMIN. Nada menos que eso.
SMITH. Pues págueme usted.
FERMIN. Caramba con el hombre! Déjeme usted ir á buscar á mi tio, y entonces... Ya he dicho que es millonario. Usted le conocerá sin duda. Un hombre millonario debe ser conocido de todo el mundo...
SMITH. Pues no señor, no le conozco, no le conozco...
FERMIN. Pero...
SMITH. Acabemos.
FERMIN. Eso es lo que estoy deseando: acabar.
SMITH. Simplifiquemos la cuestion.
FERMIN. Sí, simplifiquémosla...
SMITH. Déme usted mis diez mil reales.
FERMIN. Ahora, imposible.
SMITH. Cásese usted con mi niña.
FERMIN. No me dá la gana.
SMITH. Corriente, no hay que enojarse por tan poco...
FERMIN. Ya suponia yo que todo habia sido una chanza.
SMITH. Chanza?... Sabe usted alguna oracion?
FERMIN. (Si querrá ahora examinarme de doctrina cristiana?)
SMITH. Reza usted entre dientes, eh? Lo mismo da. Tome usted la chanza. *(Saca del baston un estoque, y hace ademan de pincharle.)*
FERMIN. Jesucristo! Qué va usted á hacer! Vaya unos juegos!
SMITH. Despues de muerto se convencerá usted de que la cosa va de veras.

FERMIN. No, no: sin esa prueba me doy por convencido.
SMITH. Se casará usted con mi hija?
FERMIN. Déjeseme pensarlo siquiera.
SMITH. (*Sacando el reloj y fijando la vista en la muestra.*) Piense usted un minuto.
FERMIN. Trato hecho! Hablaremos el mes que viene...
SMITH. (*Pinchándole.*) Infame!
FERMIN. Oh! que me ha llegado á lo vivo.
SMITH. O te casas, ó mueres.
FERMIN. No sé cuál de las dos cosas es peor.
SMITH. Elije.
FERMIN. La muerte.
SMITH. Como gustes. (*Yendo á herirle.*)
FERMIN. Eh! Quieto! Me casaré, me casaré.
SMITH. Eso es otra cosa.
FERMIN. (De aquí á entonces...)
SMITH. Dentro de una hora estará aquí el escribano.
FERMIN. Cómo! Tan pronto?
SMITH. Vacilas de nuevo?
FERMIN. No, no vacilo. Sea cuando usted guste.
SMITH. De veras?
FERMIN. De veras.
SMITH. Pues envaino.
FERMIN. Sí, hombre, sí; envaine usted, por amor de Dios:
SMITH. Voy á avisar á la niña.
FERMIN. (Nécio de mí!) Si, vaya usted, vaya usted, papá suegro. Yo aquí aguardo.
SMITH. (*Haciéndole una caricia.*) Ea, hasta luego, yernecito mio.

ESCENA VI.

FERMIN.—JUAN.—*En seguida* SMITH.

FERMIN. Y ahora... piés, para qué os quiero? (*Al ir á salir, se encuentra con Juan que le detiene.*)
JUAN. No se puede pasar.
FERMIN. Cómo que no se puede? Es esto una cárcel? Aparta, estafermo.
JUAN. Señor, señor!

FERMIN. Calla, maldito!
JUAN. Señor, que se quiere escapar.
FERMIN. Si yo no trato...
JUAN. Señor!
SMITH. (*Sale corriendo con el estoque.*) Hola! hola!
FERMIN. Socorro, socorro! Que me matan!
SMITH. Queria usted tomar las de Villadiego?
FERMIN. No, no señor.
JUAN. Si señor, que queria escaparse.
FERMIN. Calla, estúpido!
SMITH. Pase por esta; pero si volviese usted á repetir la intentona...
FERMIN. Nada de eso; prometo solemnemente...
SMITH. Usted tiene cara de ser un grandisimo tuno.
FERMIN. Es favor.
SMITH. No tal, justicia seca.
FERMIN. Bien, concedido.
SMITH. Cuenta con lo que se hace.
FERMIN. Vaya usted descuidado.

ESCENA VII.

FERMIN.—*Luego* ANA.

FERMIN. Santa Rita me ampare, abogada contra los imposibles! Dónde me he metido yo? Háse visto nunca locura mas estravagante que la de ese rinoceronte! Y no hay mas: morir ensartado como una sardina, ó casarme... Casarme yo, San Marcos!... Y con la hija de su padre! Qué padre, Dios eterno! Se lo doy al mas pintado.
ANA. Qué hay, Fermin? Has arreglado ya ese negocio?
FERMIN. Si, ya está todo arreglado.
ANA. Ese diablo de hombre te habrá puesto entre la espada y la pared.
FERMIN. No: me ha puesto entre el espadin y su hija.
ANA. No entiendo.
FERMIN. Que me dan á escoger entre una estocada y el matrimonio.
ANA. Y tú por qué te has decidido?
FERMIN. Figúratelo.
ANA. Por la estocada... por supuesto.

FERMÍN. No, hija; por supuesto, por el matrimonio.

ANA. Tú casarte con otra? Antes te sacaré los ojos.

FERMIN. Pero advierte...

ANA. No advierto nada. Bribon? Tunante!

FERMIN. Ana!

ANA. Engañar así á una pobre mujer! Ay! ay! qué picardia!

FERMIN. Vas á alborotar la casa.

ANA. Quiero descubrir la verdad.

FERMIN. Pues esta es mas negra!

ANA. Señor!

FERMIN. Mira que está resuelto á atravesarme de parte á parte.

ANA. Señor!

FERMIN. Mira que ya me ha dado un pinchazo por via de anticipo...

ANA. Pero y yo?

FERMIN. Pero, y yo, criatura?

ANA. Pues bien, que te mate.

FERMIN. (Apelemos á los grandes recursos.)

ANA. Señor, señor!

FERMIN. (*Acercándose á Ana, que está vuelta hácia el lado por donde se fué Smith, y gritándo al oido en tono afectadamente trágico.*) Desdichada!

ANA. (*Volviéndose sobresaltada.*) Oh! qué es eso?

FERMIN. Corre, corre; publica que yo soy tu amante. Ves? Ya lo ha oido ese tigre. Mirale dirigirse hácia mí con torva mirada y un estoque descomunal en la mano... Ya llega... ya hunde veinticinco veces en mi corazon el arma homicida... Ya soy un cadáver.

ANA. Jesús!

FERMIN. No ves cómo brota mi sangre?... No sientes cómo te salpica el rostro? Tú la has derramado, y cae sobre tí!

ANA. Te has vuelto loco?

FERMIN. Ven; por allí pasa mi entierro.

ANA. Ea, basta de bromas.

FERMIN. Y luego, lejos... muy lejos... mas alla todavía... Sí; llegó la hora. Sonó la trompeta del juicio final. Ya te veo arder en las calderas del infierno. Mirame tú sonreir tranquilo en la celeste morada de los justos.

ANA. Dale! Si digo que no despegaré mis labios, que nadie sabrá...

FERMIN. Ay, Ana mia! Si tú supieras cuánto te adoro!

ANA. Y yo á tí!—Precisamente por eso no quiero que te cases con otra.

FERMIN. Ya!

ANA. Pero cómo se le ha ocurrido á mi amo semejante idea? Tú eres pobre, él avaro hasta dejárselo de sobra. Aquí debe haber algun misterio.

FERMIN. Eso empiezo yo á creer.

ANA. Y por qué no tratas de escaparte?

FERMIN. Ya lo he intentado, pero esa puerta está guardada por el garrote de un cancerbero.

ANA. Mira, prueba á tirarte por la ventana.

FERMIN. Tirate tú primero, y si llegas abajo con habla, allá voy yo en seguida.

ANA. Para chanzas estamos.

FERMIN. Ah!

ANA. Qué es eso?

FERMIN. Una idea, una tabla de salvacion que me ha cruzado por la cabeza.

ANA. Dí.

FERMIN. Si satisfago lo que debo sin salir de esta casa, claro es que recobro mi libertad, y no hay boda.—Yo estoy preso; pero tú eres libre... Corre: busca á mi tio... Se llama don Críspulo Suarez; inquiere dónde vive...

ANA. Lo sé.

FERMIN. Tú?

ANA. Si, es un amigote de mi amo.

FERMIN. Pues si me ha dicho que no le conoce.

ANA. No hay mas; aquí hay algun misterio.

FERMIN. No nos metamos en esas averiguaciones. Corre, vuela, píntale mi horrible situacion con los colores que te dé la gana; y á ver si logras que suelte los cuartos.

ANA. Y si vuelvo con el dinero...

FERMIN. Oh! entonces...

ANA. Te casarás conmigo?

FERMIN. Al instante.

ANA. Ay, Fermin! Dios me dé buena suerte!

FERMIN. Ay, Ana! Salva á tu futuro.

ESCENA VIII.

FERMIN.—*Luego* SMITH.—MARGARITA.

FERMIN. Valga por lo que valga. Dios me ampare! Allí vienen el padre y la hija... La hija... Qué cosa tan repugnante es una mujer... propia!... Jesucristo, *(Salen Smith y Margarita.)* que el otro todavia no ha soltado el baston!

SMITH. Pimpollo, aquí te presento á don Fermin Garrido, tu esposo futuro.

MARG. Ay, qué feo es, papá.

FERMIN. Eh! Cómo?

SMITH. No haga usted caso: son gracias de la niña.

FERMIN. (Vaya unas gracias!) Pero claro está que esta señorita no querrá casarse con un hombre que le parece feo.

MARG. Ay! A falta de pan, buenas son tortas.

SMITH. Es un poco descaradilla, verdad?

FERMIN. Si, un poco.

MARG. Mire usted, no me llame usted descarada. Estamos?

SMITH. Pero como al mismo tiempo es tan mona... Ea, dígale usted algo: empiece usted á conquistarla.

FERMIN. (Efectivamente que los dos estais por conquistar.)

MARG. Tiene razon, papá, dígame usted cosas bonitas.

FERMIN. (Cómo ha de ser!) Señorita, usted merece cualquiera cosa... (una buena paliza inclusive), y confieso en que á mi lado no le faltará á usted nada (para ahorcarse). Con todo, si fuese posible dilatar un poco la boda...

SMITH. *(Haciendo que tose, y echando mano al puño del baston.)* Ejem, ejem...!

FERMIN. Pero cómo dilatar ni un solo dia el suspirado momento de mi (martirio)? Porque mis principios... y mis fines... (y los demonios que te lleven...)

SMITH. Basta, basta... que me conmuevo todo.

MARG. Pues á mi me dá risa.

SMITH. Os dejo solos un ratito para que vayais tomando confianza; yo corro á disponer lo necesario para que dentro de una hora... *(Bajo á Fermin.)* (esté usted casado ó muerto.) *(Váse.)*

ESCENA IX.

FERMIN.—MARGARITA.

FERMIN. Señora, es preciso, indispensable que usted se niegue rotundamente á casarse conmigo.

MARG. Que si quieres...

FERMIN. Mire usted que soy mas pobre que las ratas.

MARG. Ya me va usted engañando.

FERMIN. Usted misma ha dicho que soy muy feo.

MARG. Bah! para marido...

FERMIN. Mire usted que yo quiero á otra.

MARG. Ay qué gusto! Con eso no tendremos nada que echarnos en cara, porque yo tengo tambien mi amante.

FERMIN. (Cuerno con la niña!) Es que yo soy muy pendenciero, y será fácil que el mejor dia le rompa á usted una costilla.

MARG. Me alegro de que usted me lo advierta, porque así estaré yo prevenida. Como regalo de boda le pediré á mi papá un baston que tiene dentro un pincho muy largo, muy largo...

FERMIN. Le conozco personalmente.

MARG. Y en cuanto usted se desmande... pif! se le introduzco á usted bonitamente por en medio del cuerpo.

FERMIN. Con que no hay remedio?... Bien, yo me vengaré. (Y no es fea.) Por de pronto, deme usted un abrazo.

MARG. Un abrazo?—Vaya! me gusta!

FERMIN. Ya estamos casi casados, y en uso de mi derecho...

MARG. Mirese usted en ese espejo. Se dejaria usted abrazar por un hombre tan feo como usted?

FERMIN. Yo no me dejaria abrazar por un hombre feo ni bonito.

MARG. Ay! Pues por un hombre bonito, yo si.

FERMIN. (Estoy sudando la gota tan gorda.) No me quiere usted abrazar? Pues, voto á sanes!...
MARG. Qué vá usted á hacer?
FERMIN. A abrazarla á usted por fuerza.
MARG. (*Corriendo.*) Quieto!
FERMIN. (*Siguiéndola.*) Quieta, digo yo!
MARG. Oh! Arturo! (*Echándose en los brazos de Arturo, que sale por la puerta del foro.*)

ESCENA X.

Dichos.—ARTURO.

ARTURO. Margarita!
FERMIN. Oiga! Y á este caballerito si se le abraza?
MARG. Como que este es mi amante.
ARTURO. Y usted es sin duda?..
MARG. El que va á casarse conmigo.
FERMIN. Si señor; y qué?
ARTURO. (*Dándole un fuerte golpe en el hombro.*) Que celebro conocerle.
FERMIN. Oh! (Vaya un saludo!)
MARG. Qué tal le parece á usted mi amante?
FERMIN. Divinamente.
ARTURO. Conque vas á casarte con ese caballero!
MARG. Papá lo quiere asi; pero no tengas cuidado, que mi corazon será siempre tuyo. Asi se lo he dicho ya á mi futuro.—Verdad, verdad que se lo he dicho á usted?
FERMIN. Si, señora, si; ha tenido usted el descaro de decirmelo en mis barbas, y voto vá, que ya se me vá subiendo la sangre á las narices.
ARTURO. Esto es lo que yo quiero. (*Dándole otro golpe.*) Déjanos solos.
MARG. Ahora verá usted lo que es bueno.

ESCENA XI.

FERMIN.—ARTURO.

ARTURO. *(Repitiendo el golpe anterior.)* Caballero!
FERMIN. Pero, hombre, usted habla con la lengua ó con las manos?
ARTURO. Sígame usted.
FERMIN. Yo! A dónde?
ARTURO. Al campo.
FERMIN. Al campo? Y con toda la fuerza del sol? Está usted en su juicio?
ARTURO. Ya ha oido usted que soy el amante de Margarita.
FERMIN. Lo he oido efectivamente.
ARTURO. Y qué?
FERMIN. Nada: que le haga á usted buen provecho.
ARTURO. Pero eso quiere decir que usted renuncia á su mano?
FERMIN. No señor, que no renuncio.
ARTURO. Y entonces, cómo permite usted que yo...
FERMIN. Ahí verá usted.
ARTURO. Es usted un cobarde.
FERMIN. Esa será su opinion de usted.
ARTURO. Al campo, caballero, al campo!
FERMIN. (Qué terco es el hombre!) Y qué es lo que vamos á hacer en el campo?
ARTURO. Qué? Vamos á batirnos.
FERMIN. A batirnos!
ARTURO. Sí, señor: á carabina.
FERMIN. Diga usted entonces que vamos á cazarnos.
ARTURO. Sígame usted, ó vive Dios!...
FERMIN. Pero si yo no puedo moverme de aquí.
ARTURO. No; eh?
FERMIN. No; de veras.
ARTURO. Yo sabré obligarle á usted á que me siga.
FERMIN. Como no me lleve usted en brazos.
ARTURO. Tome usted. *(Le da un bofeton.)*
FERMIN. Ay! Cáscaras! Supongo, caballero, que esto habrá sido una broma.

ARTURO. Broma? No tal.

FERMIN. No ha sido broma, eh? Me alegro; porque sépase usted que bromas de esa especie no las tolero yo de nadie.

ARTURO. Conque admite usted el desafío?

FERMIN. No señor; de ninguna manera: solamente porque usted me lo exige, no me dá á mí la gana de hacerlo. Esto le probará á usted que tengo carácter. Ademas, el desafio es un acto inmoral que se resiste á mis principios y yo soy muy moral, muy moral.

ARTURO. Corriente: no nos batiremos.

FERMIN. Gracias á Dios!

ARTURO. Vé usted esto?

FERMIN. Es una pistola de cinco cañones.

ARTURO. Sí; un rivolver.

FERMIN. Rivolver, eh?

ARTURO. Está cargado con sus cinco balas correspondientes.

FERMIN. *(Separándose.)* Zape!

ARTURO. En cuanto tome usted la pluma para firmar el contrato de boda, las cinco se las meto en el cuerpo.

FERMIN. Pero las cinco?

ARTURO. Ni una menos. *(Hace que se va y vuelve.)*

FERMIN. *(Siguiéndole.)* Qué barbaridad!

ARTURO. Nada mas tengo que añadir.

FERMIN. Ya lo creo; como no quiera usted correr con los gastos del entierro, no sé...

ARTURO. Las cinco: quédese usted con Dios. *(Váse.)*

ESCENA XII.

FERMIN.—ANA.

FERMIN. Las cinco! Pero, qué veo? Horror mil veces! Tú vienes llorando?

ANA. Prepárate para una nueva desventura.

FERMIN. Habla, esplícate; que me estás matando antes de tiempo.

ANA. Pues bien; tu tio ha muerto.

FERMIN. Este sí que es el trueno gordo.

ANA. La gente que se hallaba en casa del difunto, al oir que yo iba de parte de su sobrino, me hicieron mil preguntas acerca de tu persona, y exigieron que les dijese dónde podrian encontrarte sin demora.

FERMIN. Y cuándo, cuándo dices que murió?

ANA. Murió ayer.

FERMIN. Ayer precisamente? Nos llevaremos veinte y cuatro horas.

ANA. Qué estás diciendo?

FERMIN. La verdad.

ANA. Pero, no hay remedio ninguno?

FERMIN. No, hija mia, no. Estoy sentenciado á la última pena, y dentro de media hora me ejecutan.

ANA. Pues bien: una vez que casándote te libras de la muerte, cásate: yo me sacrificaré por tí.

FERMIN. Casarme! No tal: el amante de la hija de su padre ha jurado que si tal hago, me meterá cinco balas dentro del cuerpo.

ANA. Y ese sí que lo hará.

FERMIN. Has querido decir con eso que el otro no es capaz...

ANA. Oh! el otro tambien.

FERMIN. Tambien? Me caso, prum me levantan la tapa de los sesos. No me caso, pif! me atraviesan de parte á parte... Bonito porvenir...

ANA. Ay, Fermin!

FERMIN. Nada hija; valor! Veamos de elegir entre los dos géneros de muerte que se me ofrecen. Morir de un pinchazo ó de un tiro. Mira, hazme el favor de pincharme con un alfiler.

ANA. Para qué?

FERMIN. Pincha y calla.

ANA. *(Pinchándole en un brazo con un alfiler.)* Pues allá va.

FERMIN. Ay!

ANA. Te ha dolido?

FERMIN. Tanto, que me resuelvo á ser fusilado. Ana, Ana de mi corazon! *(Abrazándola.)*

ANA. Fermin de mi alma!

ESCENA ULTIMA.

Dichos.—SMITH.—MARGARITA.—*Luego* JUAN.—*En seguida un* ESCRIBANO.—ARTURO.—*Despues* JUAN *y hombres del pueblo.*

SMITH. Oh! Qué veo? Infame!
ANA. (Nos pillaron!)
FERMIN. (Virgen de Atocha!)
MARG. Se porta usted, caballerito!
FERMIN. Me ha dado un vahido, y para caer en blando...
ANA. Sí, eso es. Se puso muy malito.
SMITH. Necio de mí! Con que eso era?...
ANA. Claro.
FERMIN. Justo.
SMITH. *(Haciéndole fiestas.)* Pues perdona, yernecito mio, perdona.
FERMIN. (Que no me volviera yo un perro de presa!)
JUAN. *(Saliendo apresuradamente por el foro.)* Señor, señor...
SMITH. Qué hay?
JUAN. El escribano sube por la escalera.
FERMIN. Oh!
SMITH. Llegó el instante de tu felicidad.
FERMIN. (Ya estoy en capilla.)
SMITH. Hasta nueva orden, no dejes entrar á nadie bajo ningun pretesto.
JUAN. No entrará una mosca. *(Váse por el foro á tiempo que entran el escribano y Arturo.)*
ESCRIB. A la órden, señores.
SMITH. Bien venido, señor escribano. (*Habla bajo con el escribano.*)
FERMIN. (Pero calla! si no dejan entrar á nadie, estoy libre del otro, y con casarme, salgo del paso.)
ARTURO. *(Levantándose unas gafas que trae puestas.)* Me conoce usted?
FERMIN. (Ave Maria!)
ESCRIB. Ya me figuraba yo que esto pararia en boda.
FERMIN. (En entierro sí que parará.)
SMITH. Estienda usted el contrato matrimonial. Yo le iré á usted dando los datos precisos.

ESCRIB. Es cosa de pocos minutos. *(Pónese á escribir. De cuando en cuando Smith le habla en voz baja.)*

ARTURO. *(Bajo á Margarita dándose á reconocer.)* No temas. Yo te defiendo.

MARG. Qué veo?

ANA. Es el señorito Arturo.

ARTURO. El escribano es amigo: ha consentido en traerme, como si fuera pasante suyo.

ANA. *(Bajo á Fermin, pasando á su lado.)* Mira, si al fin has de casarte con otra, prefiero que te maten.

FERMIN. *(Haciendo como que le flaquean las piernas.)* Ay! Sucumbo!

SMITH. *(Yendo á su lado.)* Qué es eso, yerno mio, qué tienes?

FERMIN. Nada... la satisfaccion, la alegría...

ESCRIB. Ya puede firmar la novia.

SMITH. Anda á firmar, hijita, anda. *(Smith conduce á la mesa á su hija, la cual firma.)*

ARTURO. Eh! amiguito.

FERMIN. Qué quiere usted, hombre, qué quiere usted?

ARTURO. Aqui tengo aquello.

FERMIN. Y qué es aquello?

ARTURO. (*Sacándose del bolsillo el rivolver, y mostrándoselo á Fermin.*) Esto.

FERMIN. Ave Maria purísima!...

ARTURO. Montaré por si acaso. *(Lo hace.)*

ESCRIB. Ahora el novio.

FERMIN. (Ahora si que llegó mi hora.)

SMITH. *(Dando golpes en el suelo con el baston.)* Por qué te detienes, yerno mio?

FERMIN. Cómo que me detengo?.. Usted cree que me detengo, eh?... Pues no, yo no habia notado...

SMITH. Despacha.

FERMIN. Sí... al momento... (*Dirígese hácia la mesa en que está el escribano.*)

ARTURO. Ejem, ejem. *(Apuntándole con la pistola.)*

FERMIN. *(Retrocediendo.)* Ay, que apunta!

SMITH. *(Sacando un poco el estoque.)* Ejem, ejem!...

FERMIN. Y el otro desenvaina.

SMITH. Firme usted.

FERMIN. Por san Pedro!

ARTURO. No firme usted!

FERMIN. Por san Pablo!
SMITH. O le atravieso.
FERMIN. Por los doce apóstoles!
ARTURO. O disparo.
FERMIN. Creo en Dios Padre, todopoderoso...
SMITH. } Muere! *(El uno desnuda el espadin: el otro*
ARTURO. } *apunta con la pistola.)*
FERMIN. Favor, socorro!...
SMITH. *(A Arturo.)* Y usted con qué derecho?...
ARTURO. *(Quitándose las barbas y las gafas.)* Basta de disfraces.
SMITH. Arturo! El amante de mi hija!
ARTURO. El mismo!
SMITH. Y quiere usted matarle porque se casa?
ARTURO. Y usted por que no se casa.
SMITH. Pues veremos cuál de los dos le alcanza primero.
ARTURO. Lo veremos.
FERMIN. *(Escondiéndose detrás de Ana.)* Socorro, que me matan, socorro!
ANA. *(Zafándose de Fermin y echando á correr.)* Ay! Por Dios, por Dios!
FERMIN. *(Poniéndose detrás de Margarita.)* Señorita, defiéndame usted.
SMITH. Infame! *(Oyese música y confusa griteria.)*
MARG. *(Echa tambien á correr.)* Pinchele usted, papá, pinchele usted.
FERMIN. *(Abroquelándose con el escribano.)* Dónde me refugio!...
ESCRIB. Suelte usted, que me van á dar á mí.
JUAN. *(Sale corriendo por el foro.)* Señor... señor...
SMITH. Qué ocurre?
JUAN. Que entran á viva fuerza.
SMITH. Quién? *(Entran por el foro hombres del pueblo. Algunos permanecen en el foro tocando.)*
JUAN. Todos esos.
UNOS. Dónde está el sobrino del señor Suarez?
OTROS. Cuál es el señor Fermin Garrido?
FERMIN. Yo soy, yo.
TODOS. Viva el señor Fermin! Viva!... viva!... *(Abrazándole todos.)*
FERMIN. Ahora me ahogan.
UNO. Hemos sabido que estaba usted aquí...
SMITH. Y qué quieren ustedes?... Sepámoslo.

OTRO. Somos dependientes y criados de casa de su difunto tio!

SMITH. Oh! todo se ha perdido!

UNO. Venimos á darle á usted el pésame.

FERMIN. Pues me gusta la manera de hacerlo.

UNO. No sabe usted que el tio le ha dejado á usted por heredero universal de todos sus bienes?

FERMIN. Qué oigo!...

OTRO. Venga usted á recojer el testamento.

SMITH. Un proyecto tan bien fraguado!

TODOS. Viva el señor Fermin; viva!

FERMIN. Aire... aire!... Yo heredero de mi tio, yo millonario!... Qué alegría! digo, qué desgracia! Tio de mi corazon!

SMITH. Rebiento de corage!

FERMIN. Porque sabias esto, querias casarme con tu hija! Salieron vanas tus tretas, genizaro!

MARG. Con que es usted millonario? Pues casémonos, casémonos pronto.

FERMIN. Hola! Ya no le parezco á usted tan feo?

ARTURO. Traidora!

ANA. Está usted fresca. Con quien se casa es conmigo.

FERMIN. Imposible! Por salir con bien del riesgo, he hecho voto de castidad; pero ofrezco dotarte. Tambien á usted la doto, si se casa inmediatamente con este mocito.

MARG. De veras? Qué gusto!

ARTURO. Será posible!

FERMIN. Quiero evitar que ese hotentote reincida en sus intenciones aleves.

SMITH. Del mal el menos.

FERMIN. En cambio deme usted ese asador.

SMITH. Con mil amores. *(Dándole el baston.)*

FERMIN. Y usted su pistola.

ARTURO. Con mucho gusto. *(Dándole el rivolver.)*

FERMIN. Ahora yo soy el mas fuerte. *(Amenazando á uno y otro.)*
(Al público.)

Una herencia inesperada
me libró del trance amargo;
yo te la la doy sin embargo
por una sola palmada.

FIN.

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 16 de Mayo de 1856.

De conformidad con lo dispuesto por el Censor, Excmo. señor don Juan Bautista Alonso, puede ponerse en escena esta comedia en un acto, titulada: *Un sentenciado á muerte.*

El Gobernador,

CARDERO.

Pst! Pst
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La piel del diablo.
Si buenas ínsulas me dan.
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El sol de la libertad, loa.
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por caramboba.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

El Padre Cobos.
Cosas de don Juan.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . .	D. Sebastian Ruiz.
Alcalá. . . .	Benigno García Anchuelo.
Alcoy. . . .	Viuda é hijos de Martí.
Algeciras. . .	Clemente Arias.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almagro. . .	Antonio Vicente Perez.
Almeria. . . .	Mariano Alvarez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera . .	Joaquin Maria Casaus.
Aranda. . .	Manuel Martin Fontenebro.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.
Arévalo. . . .	José Espinosa.
Avila.	Vicente Santigo Rico.
Avilés. . . .	Ignacio García.
Badajoz . . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.
Baeza.	Francisco de P. Torrente.
Barbastro. . .	Mariano Ferraz.
Barcelona . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Baza.	Joaquin Calderon.
Bejar	Vicente Alvarez.
Berja. . . .	Francisco Asís de Robles.
Bilbao. . . .	Nicolas Delmas.
Borja	Manuel Marco Cadena.
Burgos. . . .	Timoteo Arnaiz.
Cabra. . . .	Manuel Rendon.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Viuda de Moraleda.
Calatayud . .	Bernardino Azpeitia.
Carrion . . .	Luis Agudo Luis.
Cartagena. . .	Juan Maestre.
Cervera. . . .	Joaquin Gasset.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Francisco Gallego.
Córdoba . . .	Rafael Arroyo.
Coruña. . . .	José Lago.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Écija.	Ciriaco Jimenez.
Figueras. . .	José Conte Lacoste.
Gerona. . . .	Francisco Dorca.
Gijon.	Vicente de Escurdia.
Granada. . .	José María Zamora.
Guadalajara .	Fermin Sanchez.
Habana. . . .	Charlain y Fernandez.
Haro. . . .	Pascual de Quintana.
Huelva. . . .	José V. Osorno é hijo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen. . . .	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Manuel de Zara y Suarez.
Llerena . . .	Bernardino Guerrero.
Lisboa. . . .	Silva Junior.
Loja.. . .	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo. . .	Manuel Pujol y Masia.
Lucena . . .	Juan Bautista Cadena.

Málaga . . .	D. Francisco de Moya.
Manila. . . .	Ramon Somoza.
Manresa. . .	Manuel Sala.
Manzanares. .	Dimas Lopez.
Mataró. . . .	José Abadal.
Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Mérida. . . .	Manuel de Bartolomé Diez
Mondoñedo. .	Francisco Delgado.
Murcia . . .	José Galan.
Orense. . . .	José Ramon Perez.
Oviedo. . . .	Bernardo Longoria.
Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Pedro José García.
Pamplona. . .	Ignacio Garcia.
Paris.	Lassale y Melan.
Plasencia . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Manuel Verea y Vila.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María .	José Valderrama.
Requena. . .	Antolin Penen.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rioseco. . . .	Marcelino Tradanos.
Rivadeo. . .	Francisco F. de Torres.
Ronda. . . .	Rafael Gutierrez.
Rota	Pedro Gomez de la Torre.
Salamanca. .	Rafael Hueba.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José Maria del Villar.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. . .	F. Fernandez Gallostra.
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona . .	José Pujol.
Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Toledo. . . .	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Tortosa. . .	Crecencio Ferreres.
T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Manuel Martinez de la Cruz.
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Idem.	Francisco de P. Navarro.
Valladolid. .	Felix Mateo.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga	Antonio Maria Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vigo.	José Maria Chao.
Vill. y Geltrú	Magin Bertran.
Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Utrera. . . .	Juan de Alba.
Zafra	Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .	Manuel Ceno.
Zaragoza . .	Viuda de Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.